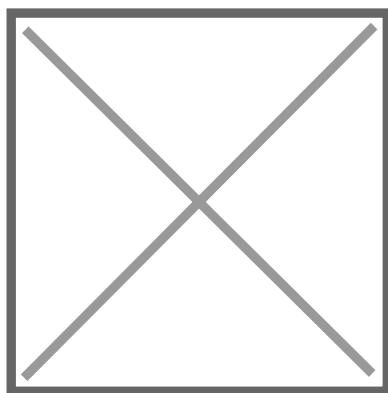




El testimonio de una compañera del Nobel cuenta su obsesión por un loro, sus achaques y la creciente soledad que vivió en EEUU

Diario de última novia retrata los días finales de Einstein

► La mujer que acompañó al físico y matemático en su vejez en Princeton llevó secretamente un cuaderno donde anotó las opiniones y las actividades del científico alemán, un documento que acaba de ser descubierto y revela las manías y la faceta más común de un hombre excepcional.

Extrañaba la Europa anterior a la guerra y sabía que sus colegas lo miraban como a un objeto de museo, como a un tipo anacrónico. "Los físicos dicen que soy un matemático y los matemáticos dicen que soy un físico", le contó amargamente Albert Einstein a Johanna Fantova, su última novia, en 1954.

Fantova, veintidós años menor que el autor de la Teoría de la Relatividad, trabajaba en una biblioteca de la Universidad de Princeton, donde Einstein se instaló como profesor a partir de 1933, y fue testigo de los años finales del genio alemán. Secretamente llevó un diario de vida en el que anotó la rutina del pensador, un documento de 62 páginas que acaba de ser descubierto entre los archivos personales de la mujer, que murió en 1981.

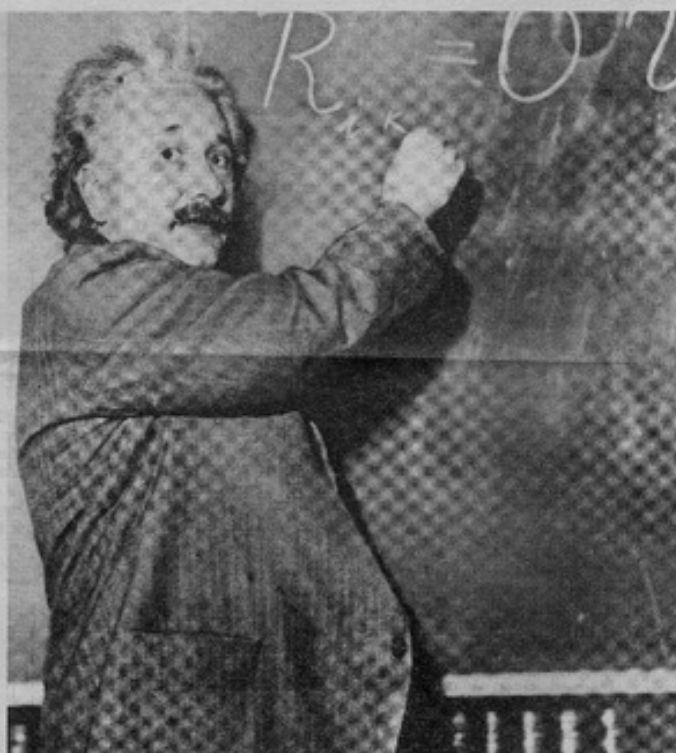
No se trata de un hallazgo menor. Es una ventana al mundo íntimo de una de las mentes más brillantes del siglo XX, en pleno declive físico, cuando era poco más que una "atracción turística" de la comunidad universitaria del estado de New Jersey.

Según cuenta Fantova, Einstein detestaba recibir las innumerables visitas que llegaban a verlo con la esperanza de sacarse una foto junto a su clásica melena. Prefería decir que estaba enfermo y se comparaba con un auto viejo en el que ya nada funciona. "Lo más interesante de estos diarios es que muestran cuán común era Einstein", dijo The New York Times.

Fantova recopiló los comentarios del científico en su último año y medio de vida, es decir 1954 y 1955, y entre otras cosas

INCOMPRENDIDO.

"Soy un hombre completamente aislado y aunque todos saben mi nombre, hay muy poca gente que me conoce de verdad", le dijo Albert Einstein a su compañera Johanna Fantova, con quien aparece en la imagen inferior.



destaca su obsesión por un loro que le regalaron al cumplir 75.

El loro de Einstein

El creador de la fórmula $E=mc^2$ bautizó Bibó al pájaro, con el que llegó a tener una intensa relación. Convencido de que el animal sufría de depresión, le contaba chistes para animarlo. Incluso contagió a Einstein con una infección, que le preocupó enormemente: el matemático pensaba que el remedio -13 inyecciones- podía causarle la muerte al plúmifer y cuando se mejoró, tras sólo un par de dosis, estaba exultante.

Einstein aparece como un tipo

maniático, de muy mala memoria, pero atento a la política contingente. Pensaba que Werner Heisenberg, fundador de la mecánica cuántica, era "un gran nazi", le causaba pánico la carrera armamentista y comparaba la caza de brujas del senador Joseph McCarthy con el Terror de la Revolución Francesa. A la Comisión de Energía Atómica (CEA), donde trabajaba su amigo Robert Oppenheimer, la llamaba Conspiración de Extremismo Atómico.

"Soy un hombre aislado", decía. "Aunque todos saben mi nombre, hay muy poca gente que me conoce de verdad".



Diario de última novia retrata los días finales de Einstein [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diario de última novia retrata los días finales de Einstein [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile